Sobre pesos, millares y cacao

Algunos elementos de economía colonial
en documentos merideños del siglo XVII

Heiva Ramos

INTRODUCCIÓN

En la búsqueda de datos para la elaboración del Diccionario Histórico del Español Colonial de Venezuela, proyecto que data de 1997 y está financiado por el Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico de la Universidad de Los Andes¹, se ha venido llevando a cabo la revisión de algunos documentos de los libros de Protocolos que reposan en el Archivo General del estado Mérida, los cuales ofrecen valiosa información, no sólo para los fines de la elaboración del Diccionario, sino en general sobre diversos aspectos de la vida colonial, entre los que destaca la economía.

En lo que respecta a la investigación lexicográfica, nos encontramos con una serie de términos que consideramos, por su contexto de uso y por el contraste con diccionarios como el de Autoridades y el Diccionario de la Real Academia Española, en adelante DRAE., propios de la lengua de los conquistadores y colonizadores de las provincias americanas. Tales términos, así como la América toda, fueron adquiriendo «vida propia» y formaron parte del hablar americano, adquiriendo la lengua con el tiempo, al igual que el resto del quehacer social de las provincias, sus instituciones, su estructura socioeconómica, sus relaciones de poder, cierta independencia que constituyó una marca de identidad que diferenció América de España desde su conformación y hasta nuestros días.

Entre estos términos propios del español colonial, hemos querido destacar uno en particular que nos ha servido de excusa para dar una breve mirada a parte de

la dinámica de la economía de la Mérida del siglo XVII, ya que en nuestro proyecto partimos de la premisa de que todo hecho social se pone de manifiesto en la lengua y que las particularidades de ésta no son sino reflejo de las particularidades socioculturales.

Haremos entonces referencia al *cacao*, más no como al fruto que fue ciertamente base de la economía en diversas regiones de la Venezuela colonial, sino a su uso en Mérida como moneda en transacciones y pagos de servicios, como consta en la documentación consultada.

De la documentación seleccionada para conformar el corpus de nuestra investigación, destacan los Libros de Protocolos del Archivo del Estado Mérida, en tanto «constituyen una fuente primaria y polifacética del conocimiento histórico de la Provincia de Sierra Nevada del Nuevo Reino de Granada, Tierra Firme de las Indias, cuya capital fue Mérida», como bien lo señala María González Raposo en su *Análisis de las Correspondencias Múltiples aplicadas a los Protocolos Notariales del siglo XVI*.² Todo ello, sin mencionar la extraordinaria riqueza léxica que representa esta fuente.

Si bien en este trabajo nos centraremos en documentos extraídos de los Protocolos del siglo XVII, consideramos válida la afirmación de González Raposo en su artículo ya que a partir de esa fuente es posible hacer la reconstrucción de aspectos como la dinámica poblacional, la economía, la religión, la dinámica social, la conformación de élites, es decir, la reconstrucción «paso a paso» de la formación de una población, como lo fuera esta de la Sierra Nevada, hoy Mérida.

Y es conociendo y comprendiendo estos procesos históricos que podemos a la vez acercarnos a la comprensión de la lengua de sus protagonistas, plasmada en parte en la documentación recogida y preservada en los archivos.

Para el trabajo que expongo en esta oportunidad se consultaron básicamente tres documentos: un poder y dos cartas testamentarias.

Si bien en los Protocolos el Poder es una de las categorías documentales más frecuentes, seguramente, como lo señala González Raposo³, debido a las grandes distancias que separaban Mérida tanto de la audiencia como de los sitios de feria, como el puerto de Gibraltar, en la zona el sur del Lago de Maracaibo, donde se llevaba a cabo uno de los encuentros de mercaderes más importantes de esta región, a donde acudían a venderse productos provenientes de buena parte de los Andes venezolanos y colombianos, especialmente de Cúcuta, Pamplona y otros pueblos aledaños.

Las cartas testamentarias, por su parte ocupan tal vez el segundo lugar en frecuencia y son una muy rica fuente de datos acerca de la economía colonial, donde se encuentran descripciones abundantes de transacciones y posesiones, por ejemplo, así como cantidad de detalles de la vida cotidiana de los pobladores coloniales.

El poder que tomamos como referencia es el que hiciera Juan de Heredia a Juan Cerrada, en marzo de 1656, transcrito por el Licenciado Ernesto Silva, auxiliar de investigación que fuera de este proyecto y los testamentos son el de Fernando Cerrada, redactado el 24 de diciembre de 1624 y el de Juan Pérez Cerrada, fechado en Mérida, el 27 de febrero de 1630, ambos transcritos y editados en el libro de Teresa Albornoz de López: *Linaje, Matrimonio y Poder en Mérida Colonial. La familia Cerrada*.⁴

PESOS, MILLARES Y CACAOS

En el poder que emitió Juan de Heredia para que Juan Cerrada acudiera a la feria de Gibraltar para que negociara ciertos productos en su nombre, fechado en Mérida, en 31 de marzo de 1656, se lee cómo el sargento Mayor Juan Cerrada podría recibir en nombre de Don Juan de Heredia,

«(...) mil pesos de a ocho reales cada uno a pagar a la feria proxima Venidera del puerto de la ciudad de san Antonio de gibraltar en tabaco de barinas o cacaos o dinero como el acreedor o acreedores elijieren (...)»

De esta frase podemos inferir la existencia del trueque a la par de la circulación de monedas como el peso y el real⁵ y que éste se llevaba a cabo con productos como el tabaco y el cacao, así como lienzos, mantas, sombreros y cordobanes⁶, como deja ver González Raposo para el siglo XVI ya que, según la autora «la moneda acuñada de ley no corría ni en la provincia de Mérida ni en otras provincias de América»⁷

Arellano Moreno⁸, por su parte señala que el uso del tabaco con valor monetario siguió al de las perlas y otros productos que comprendían desde harina y lienzos, hasta ganado de diverso tipo, ya que, coincide con González Raposo en la tesis de que circulaba poca cantidad de monedas.

Sobre los usos, la producción, circulación y consumo del tabaco de Barinas, contamos con los trabajos de Mercedes Ruiz⁹, así que en este acercamiento a la economía de la Mérida colonial nos ocuparemos sólo del uso del cacao como «moneda».

Sin embargo, se hizo la búsqueda del término *tabaco* en el *Diccionario de Autoridades*, pero amén de las diversas entradas en las que se definen los distintos usos de esta planta, no se encontró ninguna referencia a su empleo como moneda para las transacciones económicas, a diferencia del cacao que, como queda evidente, adquirió valor de cambio en la economía colonial americana.

Pero revisando este *Diccionario*, redactado en Madrid en la primera mitad del siglo XVIII, encontramos en la entrada correspondiente a *cacao*, que luego de su definición como «voz indiana» que se usa para denominar una:

«fruta menor que almendra, aunque mas gruesa y redonda: la cáscara delicada, algo fria y húmeda, que tostada y molida en la piedra, hecha a este fin, es el principal material para fabricar el chocolate», termina diciendo que *«en algunas partes de las Indias sirve de moneda para pagar los picos y restos de las cantidades mayores»*.

Si comparamos lo expuesto en el poder de Don Juan de Heredia, donde se habla de recibir *mil pesos* en la feria de Gibraltar, con lo que encontramos en *Autoridades*, pareciera que en estas *«partes de Indias»*, el uso del cacao como moneda iba más allá de los *picos y los restos* de las cantidades mayores, constituyendo el pago en cacao una cantidad considerable.¹⁰

Esto lo corroboramos al leer en el testamento de Fernando Cerrada¹¹, redactado el 24 de diciembre de 1624, igualmente en Mérida, la siguiente referencia a pagos en cacao:

«Yten, declaro que Diego García Collantes y Juan de Arandio se obligaron a pagar a Pedro Gómez Carrillo quatrocientos millares de cacao por una negra esclava que se merco para doña María de Bilches, mi hija, a cui cuenta yo tengo obligación de acudir con ciento y treinta y seis millares de cacao y lo restante a los quatrocientos millares de cacao se an de pagar por la dicha doña María de Bilches, mi hija (...)»

En otro testamento, el de Juan Pérez Cerrada¹², fechado en Mérida, el 27 de febrero de 1630, vemos cómo no solamente se usaba el cacao para hacer trueques por productos, e incluso por esclavos, sino que también se utilizó para el pago de servicios:

«Yten, mando a un moço de servicio de my casa, llamado Thomás Pérez, que se le den cien myllares de cacao por el servicyo que me ha hecho (...)»

Pero, ¿Cuánto valía el cacao?

La respuesta la podemos encontrar en el testamento de Juan Pérez Cerrada que citamos anteriormente, en el que se estipula el pago de un esclavo y se hace el cálculo de los pesos que valía el esclavo en cacao *«enmochilado»*¹³:

«Yten, mando que por quanto hize trato con amaro de Sintra que le daría un esclavo al precio a como andubiesen en el puerto y me lo había de pagar en cacao, a medio peso el millar enmochilado, y a cuenta de él me a dado quatrocientos millares de cacao por enmochilar (...)»¹⁴

Tomando en cuenta esta equivalencia, la esclava de Doña María costó doscientos pesos, pagados en cuatrocientos millares de cacao, y Juan Cerrada salió para Gibraltar a cobrar los mil pesos de Don Juan de Heredia en la

feria, así que seguramente regresó a Mérida portando unos dos mil millares de cacao enmochilado.

Sólo nos falta saber cuánto era un millar de cacao y para eso volvemos al Diccionario de Autoridades. En la quinta acepción de la entrada *millar*, encontramos «*cantidad de cacao, que en unas partes es tres libras y media y en otras mas*».

Sacando la cuenta, entonces, el apoderado cargó con siete mil libras de cacao, si ninguno de los acreedores de Heredia le pagó en dinero o con tabaco barinés. Interesante saber cómo trasladó el cacao desde la feria, pero la documentación no nos da información sobre esto y no queremos especular más sobre el tema.

FERIAS Y CACAOS

Una de las vías para la circulación de la producción fueron las ferias. Estas consistían en mercados anuales que podían tener características regionales e incluso nacionales. En la región occidental de la actual Venezuela, otrora Provincia de Mérida y Maracaibo, las ferias más importantes eran aquellas que se celebraban en las ciudades de Maracaibo y Gibraltar, ambas puertos en el lago de Maracaibo que adquirieron gran importancia para la antigua Provincia merideña como centro de intercambio, ya que constituían puertas de salida de su producción hacia Cartagena de Indias y de ahí a España y México, entre otros destinos foráneos.

Igualmente llegaba a estos puertos mercadería proveniente de la Península para ser vendida sobre todo en las ferias, a donde acudía gente de diversas ciudades más o menos cercanas a la cuenca del lago.

Por la escasa fluidez de moneda metálica, se utilizaba en las ferias el trueque como medio para la comercialización de los productos que se llevaban a vender y la mercancía de cambio más común en el siglo XVII fue el cacao, como hemos expuesto anteriormente.

El comercio de la región merideña se efectuó básicamente por Gibraltar. Allí la feria se hacía dos veces al año, por lo general coincidiendo con las temporadas de cosecha. Se las denominaba ferias francas y tenían lugar en mayo y octubre. Esta actividad en el puerto de Gibraltar tuvo su época dorada durante la primera mitad del siglo XVII, pero luego entra en decadencia en tanto Maracaibo adquiría preponderancia política y administrativa¹⁵; sin embargo, la feria continuó sirviendo de ocasión para el intercambio de productos con la región merideña, como podemos ver en la documentación.

Acercas del comercio por Gibraltar, Amado Moreno¹⁶ hace una breve reseña de los pueblos de la cordillera desde donde salían arrieros y el tipo de productos que se llevaban y traía del puerto, entre los que destacaban la sal y el cacao para traer y el tabaco de Barinas para llevar a la feria.

BREVE REFERENCIA DE LA VOZ CACAO EN LA LENGUA

En los puertos, mercados y ferias confluía siempre gente de diversas regiones. El intercambio allí no solamente fue comercial, de productos y mercaderías de todo tipo, sino se generó un intercambio de diversidad de elementos de la vida social en general. Uno de estos fue la lengua, ya que al puerto llegaban las innovaciones lingüísticas de la Península, pero de él igualmente salían las particularidades de la lengua que se iba conformando en América y muchas «voces indianas», como las denominaron los académicos luego y los cronistas desde un principio, se fueron agregando a la lengua española, donde quedaron expresiones que todavía hoy están en vigencia o conservan el eco de su uso en un pasado no muy lejano.

De aquel cacao que fue moneda fuerte en un momento de nuestra historia económica y social, quedó la expresión «grandes cacaos», usada por los venezolanos hasta la primera mitad del siglo XX para referirse a personas de clase «acomodada» y con cierta influencia fundamentada en su poder económico, reminiscencia esa del uso que se le daba en la colonia para señalar a aquellos dueños de grandes hacienda que pudieron comprar títulos nobiliarios aportando considerables sumas de cacao a las arcas reales.

Igualmente, tenemos todavía vigente la expresión «pedir cacao», usada como equivalente de «*solicitar ayuda, auxilio o protección ante una situación adversa o difícil*», tal como la define el *Diccionario de Venezolanismos* de M. J. Tejera¹⁷.

CONCLUSIONES

La discusión acerca de si podemos hablar en la sociedad colonial en términos de «trueque», estando ésta inmersa en un sistema mercantilista en el que la transacción se hacía por objetos con valor de cambio más allá de su valor de uso intrínseco, es una discusión abierta y sobre la que han de atender al llamado especialistas en economía colonial.

Entendiendo por trueque el intercambio de mercancías, intercambio que se presenta, al decir de Marshal Salins^{18c} como un «episodio momentáneo en una relación social continua», me inclino por no asumir esta denominación para describir el comercio colonial. Si bien el cacao, las mantas, los lienzos, fueron objetos de intercambio, estos tuvieron un valor equivalente en pesos, es decir, en la moneda corriente en España, aun cuando no lo fuera en muchas de las provincias americanas, como se ha mencionado anteriormente.

El peso mantuvo su valor simbólico y la alta frecuencia con que se menciona en los documentos así lo manifiesta. De hecho, al hacerse la mención del valor de alguna mercancía cacaos, se hacía por lo general la equivalencia en pesos.

Pero insisto, esa es materia de economistas y lo que he querido exponer en esta oportunidad no es sino un breve acercamiento al contexto general en el que se generó un sentido particular para un término que, en principio hacía referencia a un producto agrícola, a un fruto de la naturaleza y que, por las circunstancias propias de lo que fuera la Provincia de la Sierra Nevada, que no era precisamente una provincia de primera categoría, pasó a convertirse en una voz con un sentido que la inscribe en otro campo léxico, en este caso el de la moneda colonial.

Al tomar como fuente de información los documentos que reposan por *millares* en los Archivos Nacionales, nos encontramos con una inmensa cantidad de datos de óptima calidad para acercarnos a la reconstrucción de la vida cotidiana de las diversas ciudades y regiones de Venezuela.

Datos de naturaleza económica como el uso del cacao como producto con valor de cambio para pagar bienes y servicios, combinados con datos de naturaleza lingüística pueden conducir nuestra búsqueda de la historia, con resultados cada vez más complejos al incluir estos elementos de los diferentes aspectos de la sociedad y la cultura, apuntando hacia una comprensión más integral del proceso de conformación de nuestra realidad nacional.

Notas:

¹ Este artículo fue elaborado en Mérida, en mayo de 2003 como texto para una ponencia leída en el Ciclo de Conferencia «Diálogos en torno a la cultura», organizado por el Grupo de Investigación sobre Estudios Culturales en América Latina, de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.

² El proyecto comienza como tesis para la Maestría en Lingüística de la ULA, entre 1994 y 1996. Actualmente lleva el nombre de «Fuentes para la elaboración del Diccionario Histórico del español colonial de Venezuela, código H-693-02-06-B, etapa esta financiada a partir de julio de 2002, luego de aquella comprendida entre 1997 y 2002, con el nombre de Diccionario Histórico del español administrativo colonial de Venezuela.

³ González R., María: *Análisis de Correspondencias Múltiples aplicadas a los Protocolos Notariales del siglo XVI*, *Boletín del Archivo General del Estado Mérida*, Año 1, N° 2-3, julio 1997, junio 1998, págs. 85-109

⁴ Op. Cit. Pág. 85

⁵ Albornoz de López, Teresa: *Linaje, Matrimonio y Poder en Mérida Colonial. La familia Cerrada*, Col. Historiográfica, No 2, Grupo de Investigaciones Sobre Historiografía de Venezuela y CDCHT, Mérida, 1999

⁶ Según el *Diccionario de Autoridades* de la Real Academia (Madrid, Gredos 1990, edición facsimilar de la de 1726-1739), el peso era una moneda que pesaba una onza de plata y era equivalente a ocho reales. De estos últimos se tenían diversas denominaciones: de plata, de vellón. De a dos, de a cuatro, de a ocho y de a ocho de María, según fuera su peso en plata. Aquel que se denominaba simplemente «real» equivalía a treinta y cuatro maravedís, que para el tiempo que corría cuando elaboró el *Diccionario de Autoridades* era una moneda de cobre, al parecer la de menor denominación que circulaba en España y sus provincias.

- ⁷ Según el Diccionario de Autoridades, se ha de entender por cordoban «la piel del macho de cabrito adobada, y aderezada».
- ⁸ Gonzáles Raposo, María: *Op. Cit.*, pág. 92 La autora llega a afirmar que «es sabido que la moneda usual en la Mérida colonial era la vara de lienzo», pág. 93, aseveración que sería interesante cotejar con lo expuesto en esta ponencia que pone de manifiesto el uso del cacao con valor de cambio.
- ⁹ Antonio Arellano Moreno (Cf. ARELLANO, A: *Orígenes de la Economía Venezolana*, UCV, Caracas, 1982, pp. 197-ss) plantea que la existencia de la economía de trueque data del inicio de la colonización y se extiende en algunas regiones de Venezuela hasta bien entrado el siglo XX.
- ¹⁰ Ruiz, Mercedes: *El tabaco de Barinas. Cultivo de un producto colonial en Venezuela. Siglo XVII*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1988, Tesis Doctoral, inédita; *Comerciantes del tabaco barinés (1600-1650)*, ULA, Fac. Humanidades y Educación, Trabajo de Ascenso, 1993, entre otros.
- ¹¹ A este respecto acudo de nuevo a Gonzáles Raposo (Op. Cit. Pág. 87), quien habla de lo que considera el alto poder adquisitivo del peso, en tanto, por ejemplo, 100 vacas se tasaban en 125 pesos y 200 ovejas, en 50 pesos, para la segunda mitad del siglo XVI.
- ¹² El documento se encuentra en el Archivo de Mérida, en Protocolos 9, folios 263v-269v, y aquí lo citamos del libro de Teresa Albornoz de López: *Linaje, Matrimonio y Poder en Mérida Colonial. La familia Cerrada*, Col. Historiográfica, No 2, Grupo de Invest. Sobre historiografía de Venezuela y CDCHT, Mérida, 1999, p. 78
- ¹³ Albornoz de López, Teresa: Op. Cit. P. 74 (AGM, Protocolos 11, folios 440v-448)
- ¹⁴ No hay referencias específicas para el cacao en mochilado en Autoridades; sólo encontramos referencia a mochila como la «talega de lienzo en que los soldados llevan la provisión de su comida, u el refresco, de un transito a otro y tambien suelen llevar la ropa». Es posible entonces, de acuerdo a esta definición pensar en que el cacao en mochilado era el caco ya recogido en sacos, seguramente, puesto a secar, descascarado y en general tratado para tal efecto.
- ¹⁵ Albornoz de López, T.: Ibid: 73 (AGM, Protocolos 11, folios 440v-448)
- ¹⁶ Cf. Velásquez, Nelly: *Población indígena y economía. Mérida siglos XVI y XVII*, Consejo de Publicaciones ULA, Mérida, 1995, PP. 32-33
- ¹⁷ Cf. Moreno, Amado: *Espacio y sociedad en el Estado Mérida*, CDCHT ULA, Mérida, 1986, PP. 104-105
- ¹⁸ Tejera, María Josefina: *Diccionario de Venezolanismos*, Tomo 1, Ucv, Academia Venezolana de la Lengua y Fundación Schnoegass Editores, Caracas, 1993
- ¹⁹ Salins, Marshla: *La sociedad tribal*, Nueva colección Labor, Barcelona, 1972, PÁG. 119

BIBLIOGRAFÍA:

- Albornoz de López, Teresa: *Linaje, Matrimonio y Poder en Mérida Colonial. La familia Cerrada*, Col. Historiográfica, No 2, Grupo de Invest. Sobre historiografía de Venezuela y CDCHT, Mérida, 1999
- Arellano Moreno, Antonio: *Orígenes de la Economía Venezolana*, UCV, Caracas, 1982
- González R., María: *Análisis de Correspondencias Múltiples aplicadas a los Protocolos Notariales del siglo XVI*, *Boletín del Archivo General del Estado Mérida*. Año 1, N° 2-3, julio 1997, junio 1998, págs. 85-109
- Moreno, Amado: *Espacio y sociedad en el Estado Mérida*, CDCHT ULA, Mérida, 1986

- Real Academia de la Lengua: *Diccionario de Autoridades*, Madrid, Gredos 1990, edición facsimilar de la de 1726-1739
- Ruiz, Mercedes: *El tabaco de Barinas. Cultivo de un producto colonial en Venezuela. Siglo XVII*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1988
- Salins, Marshl: *La sociedad tribal*, Nueva Colección Labor, Barcelona, 1972
- Tejera, María Josefina: *Diccionario de Venezolanismos*, UCV, Academia Venezolana de la Lengua y Fundación Schnoegass Editores, Caracas, 1993
- Velásquez, Nelly: *Población indígena y economía. Mérida siglos XVI y XVII*, Consejo de Publicaciones ULA, Mérida, 1995